



ORACION

PANEGYRICA

DE SAN IGNACIO

DE LOYOLA,

QUE EN LA FIESTA CELEBRADA
por su Real Congregacion Nacional de Hijos , y
Originarios de las tres muy Nobles , y muy Leales
Provincias de Cantabria el dia 31. de Julio
de 1752. en la Iglesia de San Phelipe
el Real de Madrid,

D I X O

EL PADRE DON JUAN DE ARAVACA,
Presbytero de la Congregacion del Salvador.

SACALA A LUZ

DON AGUSTIN DE MONTIANO
y Luyando, &c.

En MADRID, en la Imprenta de Antonio Sanz,
Impressor de S. M. y de su Real Consejo.

Año de M.DCC.LII.

INSTITUTO DE ARTES
DIEGO VELAZQUEZ

*APROBACIÓN DEL DOCTOR DON JOSEPH
de Rada y Aguirre , Capellan de Honor de su Ma-
gestad , su Predicador de los del Numero , Cura del
Real Palacio , y Academico de la Real Academia
Española.*

LA Oracion Panegyrica , que en la Fiesta de San Ignacio de Loyola , celebrada por su Congregacion de Naturales de Cantabria , en el Convento de San Phelipe el Real de esta Corte, dixo el Padre Don Juan de Aravaca , Presbytero de la Congregacion del Salvador , es un cabal desempeño de aquella importantissima parte de la eloquencia Christiana , que tiene por objeto alabar las virtudes de los Santos. La Iglesia ha instituido sus Festividades , para excitar la piedad de los Fieles por medio de las Oraciones , que en ella se hacen , y de los Elogios de la santidad , que se pronuncian. Los Panegyricos de los Santos , dice San Basilio , no se han de sujetar servilmente à las leyes de los Elogios : no debe ser el unico blanco de los Predicadores manifestar , que los Bienaventurados , que aplauden , fueron Santissimos : es menester ademàs persuadir à los Fieles à la reforma de la vida , por la imitacion de tan soberanos exemplares. Assi lo practica , y ha practicado en todos sus Sermones este cèlebre Orador ; porque sabe muy bien , que de otro modo serian los con-

curfos en nuestras Iglesias en las Fiestas de los Santos , affambleas mas de ceremonia , que de devocion , ò espectaculos mas de vanidad , y ostentacion , que de edificacion , y de exemplo.

El methodo , que observa en sus Sermones , es el de los mas famosos Oradores de Europa , ò por mejor decir , el de los antiguos Padres , y Doctores de la Iglesia. Lease fino entre otros à San Gregorio Nazianzeno en las alabanzas de los Santos Basilio , Cessario , y Gorgonia. Sin embargo , no es mi animo persuadir , que este methodo , aunque tan authorizado , sea el que deben observar todos los Predicadores ; yà por ser tan dificil en la practica , que solo le pueden desempeñar los que son consumados en la Oratoria ; como porque hay otros modos de predicar , que han usado , con credito , y fruto Predicadores insignes. Fuera de que ~~no~~ siempre conviene seguir un mismo methodo en todos los Sermones ; antes bien dicta la prudencia , que se varìe segun las circunstancias , y segun la utilidad , ò necesidad de los oyentes: *Non probo illos* , dice en su Rethorica nuestro incomparable Fray Luis de Granada , *qui unam dumtaxat concionandi formam sequuntur, & quod semel faciunt , semper faciendum esse decernunt. Commodius ergo videtur , ut pro rerum natura , & dignitate , aut etiam auditorum utilitate , vel necessitate nunc hoc , nunc illo concionandi genere utamur.*

201 Pero es innegable, que este gran Orador exercita la Oratoria sagrada con la mayor perfeccion. El thema, que en esta Oracion propone, es el mas oportuno para dár à entender el carácter del Santo, que elogia. Acafo alguno notaria, que el thema no se sacasse del Evangelio, como si fuera menos de fé el cap. 2. del lib. 1. de los Reyes, que el 10. de San Lucas. Los eruditos saben, que entre los Antiguos no eran escrupulosos en este punto los Padres de la Iglesia, como los Granadas, (*) Señeris, Burdalues, y Mafsillones, no lo son entre los Modernos. El thema propuesto es el mas proprio; porque contiene literalmente el assumpto característico del Santo, sin que sea preciso, para deducirlo de la Escritura, atormentar algun texto. Las pruebas con que le persuade, son convincentes, y se exponen con valentia, y novedad. La elocucion tiene los adornos de que es capaz una eloquencia nerviosa, y varonil, que aborrece toda vanidad, puerilidad, y afectacion. No se halla en esta Oracion aquella enfadosa muchedumbre de textos, y de citas, de que algunos cargan sus Sermones; (erudicion facil de Polyantheas, y de

In-

(*) Fray Luis de Granada en tres Sermones de Santo Thomas: en dos de Santa Cathalina de Sena: en uno de San Pedro, y San Pablo: en uno de la Natividad de Nuestra Señora: en uno de San Matheo: en quatro de San Francisco de Assis, no propone el thema del Evangelio.

Indices) porque este cèlebre Orador bebiendo los raudales de la verdadera doctrina de las Fuentes de la Escritura, y de los Padres, tiene tan bien digeridas en su discurso las citas, que à la fuerza de la razon hace, que se deba el triumpho de su elocuencia. Harta lastima es, que no acabemos de desterrar el vicio, que diò motivo, à que cierto Estrangero nos satyrizasse, diciendo, que llevamos el ingenio à las espaldas; porque rara vez hablamos por nosotros mismos.

Otro defecto, que no dexa de ser comun, procurò evitar nuestro Orador; pues aunque un pensamiento nuevo, è ingenioso le ofrecia la ocasion, que no despreciaria un Orador vulgar, de comparar à su Santo con otros: su gran juicio detestò este abuso, porque tiene muy presente lo que dice la Sabiduria: *Que à solo Dios toca pesar los espiritus en la balanza de su equidad.*

Por todo lo referido, y por no contener esta Oracion proposicion, que se oponga à la Religion, y buenas costumbres, es mi dictamen, que el Señor Don Thomàs de Naxera Salvador, Capellan de Honor de su Magestad, y Vicario de esta Villa, conceda la licencia, que para su impresion se sollicita. Buen-Retiro, y Agosto 21. de 1752.

Doct. D. Joseph Rada
y Aguirre.

L I-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Damos licencia para que se pueda imprimir, è imprimir (por lo que à Nos toca) la Oracion Panegyrica, que en la Fiesta de San Ignacio de Loyola, celebrada por su Congregacion de Naturales de Cantabria el dia treinta y uno de Julio de este año, dixo en la Iglesia del Convento de San Phelipe el Real de esta Corte el Padre Don Juan de Aravaca, Presbytero de la Congregacion del Salvador, mediante que de nuestra orden ha sido reconocida, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y dos de Agosto de mil setecientos cinquenta y dos.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

D. Joseph Muñoz de Olivares.

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ESTADISTICA
DICIEMBRE

DICTAMEN DE DON GARCIA MONTTOYA
 y Sandoval , Cura de San Nicolàs de esta Corte.

M. P. S.

Siempre que V. A. manda , favorece ; privile-
 gio de lo Soberano : pero quando el precep-
 to lisongea el gusto del que ha de obedecerle , es
 con exceso. Así graduò el presente , mandando-
 me leer esta Oracion Panegyrica , que en la Igle-
 sia de San Phelipe el Real dixo el Padre Don Juan
 de Aravaca , Congregante del Salvador, el dia 31.
 de Julio , en gloria de San Ignacio de Loyola , y
 fiesta que le consagrò el amor de sus Ilustres Pay-
 fanos : porque siendo , como soy , tan apasiona-
 do de su Author por tantos titulos , mandarme
 ver obra fuya , tan perfectamente acabada , pre-
 cepto es , que quanto lisongea mi voluntad , me
 acrecienta honra.

Mucho peligràra en mi amistad mi dictamen,
 si la Oracion no fuera de sì el mayor encomio:
 pero es tal , y tan perfecta en su estructura , que
 me debiera motivar honrosa embidia , à no mi-
 rar tan propia la gloria del amigo. Tal es , que
 no solo puede V. A. permitir su impresion à quien
 la solícita , sino es mandarla para utilidad comun,
 no siendo la menor , la que puede resultar , de ser
 una regla muda de la christiana Oratoria , que

oy,

oy, por tan deforme, vilipendiada gime. La restauracion de su perdido decoro, se propuso empresa desde que diò principio al Ministerio, y en el exemplo fixò la confianza, como argumento de la mayor eficacia. Con la constancia rebate las puntas à la embidia, que intenta destruirle, yà que no puede, ò no quiere imitarle, quedando defendido en el intento mismo de su mortal veneno; que yà se vè, que no descaece de su perfeccion la luz, porque al buho le sea intolerable su claridad.

En el presente Panegyrico encontrará el Orador (que quisiere serlo) la pauta. A poco desvelo del cuidado hallará en la Oracion los dos principales, y preciosos elementos, que componen el arte. Hallará un assumpto tan facil, como ponderoso, que instruya, y unos sólidos argumentos, que lo persuadan; y asì lo hallará todo, que no es el predicar bien otra cosa, por mas que algunos finjan una chimera, quando toman para un Sermon la pluma, no quedando satisfechos, sino facan un monstruo. Del Orador es fixar el assumpto, que intenta persuadir al Auditorio: y este debe ser facil, verdadero, y util, porque si lleva consigo lo inverosimil, lo obscuro, y aun lo inutil, yà llega à los oyentes con meritos sobrados para el desprecio: pero debe al tiempo mismo persuadirle, para que la utilidad

se logre: que claro es, que si la persuasion falta, ò fuese tibia, la verdad del assumpto quedará desayrada.

No lo quedará menos, si le falta solidéz al argumento, fundado en puerilidades, que S. Geronimo refuta; porque què persuadirá, el que pagado de su novelería, pone la felicidad en construir las voces, haciendose thaur de vocablos? Respondame el prudente, y mas à vista de la Oracion de que hablo, donde es la solidéz de las razones, la propiedad de los símiles, y el sentido comun de la Escritura, el objeto principal para la persuasion que logra. Bien sabe, que la solidéz no està reñida con la eloquencia, y es su estilo, sin desaliño, natural, y facil; no afecta locuciones, pero coloca los periodos con gracia, porque sabe muy bien su advertida prudencia, que cautiva poco, ò nada el entendimiento del que oye, ni menos acalora la voluntad una Oracion desgreñada.

Desde que empezò tan alto Ministerio, empezò asì, y asì siempre fue grande. Nadie le ha oído, que asì no lo publique; discreto empeño el de esta impresion, para que por los oídos suplan los ojos, y no quede asì quien no sea oyente fuyo, que de todo es digno tan bien sobrelogrado talento. Asì saldrà alguno del error, de que es en la Oratoria systema nuevo, vien-
do

do que es tan antiguo como los SS. Padres, y ojalà sea el fruto de leerle, que por hacerse comun falga de nuevo, que así logrará el zelo el que desea en los Auditorios siempre. Por tanto, y porque este Escrito en nada se oponè à las Regalias de S. M. repito, que puede V. A. mandar se imprima. Este es mi dictamen, *salvo, &c.* en San Nicolàs de Madrid à 15. de Agosto de 1752.

*Doct. D. Garcia Montoya
y Sandoval.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia al Señor D. Agustín de Montiano y Luyando, del Consejo de S. M. y su Secretario en el de la Camara de Gracia, Justicia, y Estado de Castilla, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Oracion Panegyrica, que en la Fiesta de San Ignacio de Loyola, celebrada por su Congregacion de Naturales de Cantabria el dia treinta y uno de Julio de este año, dixo en la Iglesia del Convento de San Phelipe el Real el Padre Don Juan de Aravaca, Presbytero de

de la Congregacion del Salvador de esta Corte,
con que la impressiõ se haga por la original,
que vâ rubricada , y firmada al fin de mi firma;
y que antes que se venda , se trayga al Consejo
dicha Oracion impressa junto con su original , y
Certificacion del Corrector de està conformes,
para que se tasse el precio à que se ha de ven-
der , guardando en la impressiõ lo dispuesto , y
prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos
Reynos. Y para que conste , lo firmè en Madrid
à catorce de Agosto de mil setecientos y cinquen-
ta y dos.

D. Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

HE visto el Sermon que predicò el Padre
Don Juan de Aravaca , Presbytero de la
Congregacion del Salvador de esta Corte , en la
Festividad de San Ignacio de Loyola, que la Con-
gregacion de Naturales de Cantabria celebrò en
la Iglesia de San Phelipe el Real de esta Corte
el dia 31. de Julio de este año , y està fielmente
impresso, y corresponde con su original. Madrid,
y Agosto 25. de 1752.

*Lic. Don Manuel Licardo
de Ribera,*

Corrector General por S. M.

Qui-

Quicumque glorificaverit me , glorificabo eum.

1. Reg. cap. 2. vers. 30.

SI el amor de la Gloria es la pasión de las almas generosas : si el mas noble empleo de la eloquencia es el coronar el merito de los Claros Varones, con las alabanzas debidas à sus heroycos hechos: nunca mejor , que en este dia , pudiera hacerse ostentacion de las riquezas del lenguaje, para manifestar las grandes , y magnificas idèas , que excita en mì la memoria de aquel Heroe , à quien dedicamos este obsequio; pues sus empreßas , mas utiles que los trabajos de Hercules , mas arduas que las peregrinaciones de Ulyssès , y mas gloriosas que las conquistas de Alexandro, ofrecen digna , y elevada materia para formar los elogios mas sublimes.

La narracion de sus hazañas sonará à vuestro oïdo mejor, que la musica mas dulce , por la gran parte que teneis en ellas , habiendole producido aquel terreno fertil de Almas heroycas , en donde es hereditario el valor , nativa la fortaleza , y caracteris-

A

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTES
DIEGO VELAZQUEZ

tico el teson de conservar la primitiva libertad, y la adquirida gloria. Aquel animo intrepido, con que, en el ataque del Castillo de Pamplona, quiso antes Ignacio morir en el lecho del honor, que rendirse con ignominiosas condiciones: el mismo era, que admirò el Mundo tantas veces en los antiguos Cantabros, que, idolatras de su libertad, resistieron solos à el formidable poder de la invencible Roma, no permitiendo à los Domadores del Orbe, que desgajassen Palmas, ni arrancassen Laureles de este suelo, para erigirse trofeos, ò para decorar sus triunfos; y sin rendir el fuerte cuello à el yugo de los Barbaros, ni los robustos brazos à las cadenas de los Arabes, supieron mantener su libertad por una larga, y nunca interrumpida sucesion, hasta poner en vuestras manos esta herencia de honor, por cuya conservacion sacrificais todos los demás bienes, y el mas precioso de ellos, que es la vida.

A dexarme seducir del alhagueño encanto de tan apetecibles glorias, fomentàra la llama de essa ardiente passion, que prendiendo en nosotros antes, que la antorcha de la razon nos ilumine, no se suele extinguir

guir aun entre los horrores del sepulcro. Pero el sublimè Maestro de la Doctrina de la Iglesia San Agustin , mi venerado Padre, à cuyo Nombre se dedica este Templo , como tan exercitado en las luchas , que esse violento afecto hace sufrir à los grandes corazones , me enseña , que el amor de la gloria solo pudo passar por virtud entre los antiguos Romanos, que estimaban el adquirirla por la mayor riqueza , amandola con sumo ardor , trabajando por conseguirla, no dudando el morir por conservarla , y refrenando con este afecto los demàs deseos. Mas que este error nacià de que no conocieron otra felicidad , que la terrena , ni otro Dios , que à si mismos , erigiendo en su corazon el Idolo de la propia excelencia, à el qual sacrificaban las demàs pasiones. Pero que los Discipulos de Christo aprendieron en su divina Escuela à poner à la humildad por fundamento de todas las virtudes , huyendo de la gloria de los hombres, para alcanzar el ser glorificados delante de Dios , y de sus Angeles.

De Civ. Dei
lib. 5. c. 12.
& 18.

Yo hablo à una Assamblea de Christianos, à quienes la Religion , y la Caridad ha congregado en el Templo de un Dios ze-

A 2

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE
DIEGO VELAZQUEZ

Isai. c. 42.
vers. 8.

Apoc. c. 5.
v. 12. 13.

loso de su gloria, del qual reciben su sèr todas las cosas, y à el qual, como à su unico, y nobilissimo fin, caminan, y en la presencia del Cordero sin mancha, ante cuyo Trono se postran todas las Gentes, Tribus, y Naciones, confessando, que à el solo pertenece el poder, el honor, la gloria, y la alabanza: Hablo à los que han venido à escuchar de la boca de un Ministro del Evangelio el Elogio, no de la vanidad, y orgullo de algun Heroe profano, sino de las virtudes verdaderas de San Ignacio de Loyola, Varon lleno del espiritu de Dios, que despojandose del amor de su propia gloria, solo anhelò por glorificar al Señor en todas sus empressas. *A la mayor gloria de Dios*, fue la divisa, que tomò para distinguirse entre los Cavalleros de Christo, quando diò el nombre à la Sagrada Milicia, para extender por todo el Orbe el Reyno de los Cielos. Y estos grandes, y legitimos motivos no me permiten profanar mis labios, elogiando, como virtud heroyca, à la passion mas seductiva, y perniciosa.

Pero tampoco intento cerraros el Templo del Honor, à que aspirais con tantas ansias. Antes pretendo daros en San Ignacio

5
cio un Caudillo , que os guie por la senda
de la virtud à la unica , y legitima Puerta
de este Templo , que es Christo , para que
tengan dichofo fin vuestros ardientes votos.
Ninguno fue tan apafsionado de la sòlida,
y verdadera gloria, como nuestro Santo: nin-
guno la buscò con mas anhelo : ninguno la
confsiguìò mas llena , y extendida. Buscò San
Ignacio la gloria de Dios en todas sus em-
pressas ; y Dios , cumpliendo en èl magnifi-
camente la promessa , que nos hizo , de glo-
rificar à quien le glorificasse : *Quicumque glo-
rifica verit me , glorificabo eum*, ensalzò, y glo-
rificò à San Ignacio , coronando sus heroy-
cas acciones con un immortal nombre.

San Ignacio glorificando à Dios , y Dios
glorificando à San Ignacio , serà la idèa , y
division de mi Discurso.

Yà me atrevo à esperar , ò Verbo del Pa-
dre, Imagen de su substancia , resplandor de
su gloria , que disteis à las criaturas mas mu-
das, y insensibles secretas lenguas para publi-
car vuestras grandezas , y voces harmonio-
sas para cantaros alabanzas , que no me ne-
garèis un rayo de aquella indeficiente luz,
que brilla en medio de las tinieblas de igno-
rancia , y error, que nos rodean : para que,

enseñado por vos, acierte à daros gloria, publicando las misericordias, que usasteis con este Siervo fiel, que tanto trabajò por el honor de vuestro Nombre. Instad todos conmigo, implorando su auxilio, por la interposicion de la Madre de la Gracia. AVE MARIA.

§. I.

EN nada brilla tanto la grandeza, y el poder de vuestra sabia Providencia, Soberano Señor de Cielo, y Tierra, como en hacer, que las pasiones, y ceguedades de los hombres sirvan à los designios de vuestra misericordia. El ardor, sollicitud, y anhelo por adquirir nombre, reputacion, y fama, era el primogenito de todos los afectos de Ignacio; y este mismo fuego, que le devoraba, dirigido por la Mano omnipotente, sirviò para consumir en èl el aprecio de sì mismo, y para inflamarle en deseos de buscar en solo Dios la gloria verdadera.

Considerad à Ignacio Joven gallardo, de pensamientos altos, de corazon intrepido, ocupada la imaginacion con las idèas de las hazañas de todos los Heroes de su raza,
edu-

educado entre las delicias de la Corte , las
 lisonjas del Palacio , y los exercicios de Ca-
 valleria , à que se entregò muy desde luego,
 como destinado à la profesion de las Ar-
 mas. Miradle defendiendo el Castillo de
 Pamplona con pocos , pero valientes Com-
 pañeros , yà reducidos à la dura necesidad
 de rendirse con vergonzosas condiciones:
 y que èl solo , qual otro Machabeo , opo-
 niendose à la resolucion de la desanimada
 Tropa: *Non inferamus crimen gloriae nostrae*,
 les dice : No manchemos el limpio honor,
 que tenemos adquirido , con el borron de
 una precipitada entrega : muramos por la
 Patria , antes que dexar deslustrada nuestra
 gloria. Vedle , al fin , puesto à la frente de
 los mas arrestados , haciendo prodigios de
 valor , hasta que , derribado por tierra mal
 herido , le retiraron los suyos del combate,
 huyendoseles con èl la esperanza , y el ani-
 mo de resistir à sus enemigos.

1. Machab;
 cap. 9. v. 10.

Quien pensára , que reducido Ignacio al
 ultimo peligro de la vida, no se rindiese con
 tal golpe à la fuerza del divino llamamiento?
 Otra caída menos peligrosa bastò para rendir
 à Saulo , que aterrado con la luz celestial,

Acor. c. 9.

fin

sin resistencia. Però se hallaba el corazón de Ignacio pertrechado con el amor de su reputacion , y gloria , mas poderoso que Galat. I. 14. el zelo , y la emulacion de defender los demás bienes ; y fueron menester nuevos asaltos , antes que se entregasse al Divino servicio. Aun postrado en el lecho , y à los umbrales del sepulcro , se mantenìa su debilitado espiritu con las vanas idèas de empressas , de amores, de combates, y de otros semejantes devanèos , que le dieron aliento para sufrir los intensísimos dolores , que pudiera costarle el recuperar la disposicion, y gallardìa de su persona , por medio de las operaciones mas violentas de la Cirugia ; y apenas empezaba à sentir algun esfuerzo, impaciente de ver contenida la vivacidad de su fogoso espiritu , se echò à buscar entre las extravagantes aventuras de los Libros de Cavallerias, alguna diversion à su ociosidad, y nuevo alimento à sus pasiones.

Mas , ò profundidad de los secretos de la Divina Providencia ! Vos , Señor , gobernabais la conquista de este magnanimo corazón , disponiendo , que los altaneros deseos de su propia gloria, pereciesen, como los de Goliath, cortados con su misma espada.

da. Vos dirigisteis la mano del que puso en las fuyas un Libro de las Vidas de los Santos. Vos excitasteis su atencion por medio de su curiosidad , para que leyese con admiracion , y espanto las hazañas de los Heroes del Christianismo. Vos le hicisteis comprender la diferencia , que hay entre conquistar una pequeña parte de la tierra , ò ganar todo el Reyno de los Cielos. Entonces empezò à saber que hay otras lides mas gloriosas , que las del Mundo , y otro esfuerzo mayor , que el que se pone en conquistar Ciudades , quando se trabaja en sujetar , y dominar à las pasiones. Miraba con assombro las batallas , que tuvieron los Martyres, las violencias que se hicieron los Anachoretas , las victorias que ganaron las Virgenes, y cotejando tales triunfos con aquellos que con tantas ansias anhelaba : Vos humillasteis su altivèz , cubriendole de confusion, con ponerle à la vista los exemplos de tantas Niñas delicadas , que, animadas de vuestro espiritu , vencieron generosamente al Mundo. Vos mudasteis, en fin , su fortaleza , haciendo , que el ardor con que antes emprehendia las cosas mas dificiles por la gloria terrena , le aplicasse con esfuerzo ma-

Prov. c. i.
vers. 32.

Psal. 82
vers. 17.

Isai. c. 40
vers. 21.

B

vor

yor en vencerse à si mismo , en triunfar de la vanidad del siglo, y en conquistar el Reyno de los Cielos.

Hebr. c. 12.
vers. 29.

Y què esperais, Christianos, de esta victoria, que consiguiò la gracia? El fuego del Divino Espiritu, que devora, y consume todos los afectos terrenos, quando se ceba en una alma generosa, apoderado del corazon de Ignacio, le inflamò de tal modo, que diò principio à su nueva vida por el acto mas heroyco, por el acto que suele ser el ultimo con que los otros Santos coronan sus hazañas, resolviendose à hacer por Dios todo lo que pudiesse venir à su imaginacion de grande, y proponiendose por unico fin de sus empressas, el buscar solo la gloria de Dios en todas ellas.

Empieza su carrera con passo acelerado, como Athleta fortissimo, que al ver que sus Competidores le van muy adelante, corre el Estadio con mas rapido pie para llegar primero al termino, y arrebatarse la Palma. Los verdes, y floridos años de su juventud, perdidos entre la ambicion de las armas, y la vanidad de los amores, le facan las lagrimas al rostro. Las virtudes de los Heroes de Christo, le excitan à emulacion mas digna, que

qué la que excitò à Cesar la vista de la Estatua de Alexandro; y llora al vèr, que aun no ha empezado à merecer la verdadera gloria, quando la mayor parte de aquella Tropa Ilustre havia yà consumado su carrera.

Con este pensamiento, no es posible decir el ardor con que se arrojò à exceder, si pudiesse, à todos los Santos, executando en gloria de Dios las acciones mas dificiles, y heroicas en que se señalò cada uno. Como uno de aquellos Espiritus robustos, que dice la Escritura, que, impelidos del impetu de su fervor, fuerzan, y allanan quanto se opone à sus designios, *quasi turbo impellens parietem*, à la manera, que un torbellino echa por tierra con violencia, y estrago el fuerte muro, que intenta detenerle: assi Ignacio, anhelando por glorificar à Dios mas que el resto de las criaturas, si le fuesse posible, rompe, y deshace las cadenas de su propia estimacion, y aprecio, se despoja de todos los afectos terrenos, y de aquel mas querido, que era el alma de todos, y abraza de una vez las asperezas, las humillaciones, el olvido de los suyos, el desprecio de los estraños, las peregrinaciones mas peno-

Isai. c. 25:
vers. 4.

fas, los ejercicios de caridad mas opuestos à su delicadeza, y un estado, al fin, el mas estraño, y admirable de pobreza, humildad, y sufrimiento.

Pero observad el unico principio de que resultaba esta multitud de acciones. Como desde su conversion jamàs tuvo Ignacio otro anhelo, que el de buscar la gloria de Dios en sus empreßas: luego que descubria nuevo camino para acrecentarla, dexando todos los demás designios, se arrojaba à caminar por èl, hasta alcanzar lo que tanto apetecia. Si se retira à una gruta para dormir la carne con asperezas increíbles, no es por desahogar sus primeros fervores, como acontece à muchos, sino por castigar en su cuerpo las injurias, que hizo à el Criador, satisfaciendo sus apetitos, y pasiones.

2. Cor. c. 2. Si inflamado del Espiritu de Dios, como vaso lleno de preciosos aromas, esparce el buen olor de Jesu-Christo en beneficio de sus proximos, trasladando à el papel en el admirable Libro de los Exercicios los tiernos, y amorosos sentimientos, que tuvo en la cueba de Manresa: no le llevó la pluma el ansia de hacerse Maestro de los otros para enseñarles la practica de las virtudes,

quan-

quando era principiante en ellas , sino el ardiente zelo de que , à su exemplo , se convirtiesen todos los pecadores , y glorificasen à Dios con la santidad de sus acciones. Si por entregarse à los estudios abandona su soledad amada , en donde tantas veces le enjugò Dios las lagrimas , dandole à gustar aquel Mannà escondido , que reserva para sus fieles Siervos : no fue por los motivos de ambicion , ò interès , que reglan , y dirigen à la mayor parte de los que toman sobre sì esta carga , como una triste ocupacion que ha dado Dios à los hijos de los hombres , para castigar su curiosidad con el trabajo , que ponen en faciarla ; sino por servir à la Iglesia , por aprovechar à sus hermanos , por cooperar con Jesu-Christo à la salvacion de las Almas. Y quando las demás obras de Ignacio no mostràran la rectitud , y pureza de sus fines : el methodo que guardò en sus estudios , descubre con evidencia el espiritu que le governaba.

Apoc. c. 2.
vers. 17.

Eccle. c. 1.
vers. 13.

Apenas empezò à estudiar los rudimentos de las Ciencias , quisiere yà tenerlas aprendidas , para entregarse sin dilacion à los Ministerios Apostolicos ; y consultando con su fervor , antes que con las facultades

de su espíritu , el methodo mas brevè para
 saber lo que conducia al logro de su inten-
 to : se aplicò à un tiempo à oir la explica-
 cion de la Logica , de la Physica , y de la
 Theologia , sin omitir por esto el cathequi-
 zar à los rudos , el exortar à los pecadores ,
 y el ganar à quantos podia para Jesu-Christo.
 Semejante à los Cherubines , que lleva-
 ban sobre sì el Trono de la gloria de Dios ,
 y sin tener movimiento propio , solo se en-
 derezaban *ubi erat impetus spiritus* , àzia don-
 de el impulso del Espíritu del Señor les di-
 rigia : no havia en Ignacio movimiento al-
 guno , que no fuesse excitado por el impetu
 de la gloria de Dios , que le animaba. Y si
 este le hizo volar sobre las alas de su zelo ,
 para saber de una vez todas las Ciencias :
 quando le enseñò la experiencia , que nada
 adelantaba en ellas , antes se confundia con
 la variedad , y multitud de especies : el mis-
 mo zelo de aprovechar à sus hermanos pa-
 ra gloria de Dios , contuvo , y parò la rapi-
 dèz de su fogoso espíritu , reduciendole , en
 la edad de treinta y siete años , à estudiar se-
 gunda vez los rudimentos de la Lengua
 Latina.

Ezech. c. 1.
 vers. 12.

Dexadme aqui admirar la magnanimi-
 dad

dad de Ignacio. Quien pudo detener el impetu de aquel ardiente genio, estrechándole à que se contuviesse en los limites de una ocupacion tan pueril, y fastidiosa? Quando yo veo à todo Ignacio mendigando los primeros elementos de la Gramatica à la puerta del Templo de las Ciencias, me parece que miro à un fortissimo Leon aprisionado con cadenas, ò à una Aguila veloz detenida, y fujeta en la tierra, sin poder extender sus alas para volar hasta los Cielos, y parado à este Sol, que el Señor destinaba para alumbrar con los rayos de la Fè, y de la Piedad à todo el Universo. Què esfuerzo tan heroico! La sola hazaña de haverse reducido Ignacio à la simplicidad de un niño, segun la doctrina de Christo, por adaptarse à la utilidad de sus proximos, me parece victoria mas dificil, que quantas del violento Achilles, y de los otros fuertes Capitanes celebra la vanidad del siglo. Quien sino Dios, que animaba à nuestro Santo, le huviera reducido à estado tan humilde? Y quien sino el que yà tenia el espiritu de Apostol antes que el exercicio, se huviera dexado labrar à tanta costa, para ser apto instrumento de la gloria de Dios en beneficio de las Almas,

Math. c. 13.
vers. 3.

cu-

cuya conversion destinaba el Señor al zelo de su Siervo?

Marc. c. 9.
vers. 37.

Tiempo era yà de que Dios coronasse tan heroycos deseos , encomendando à Ignacio la grande empreſſa , tan conforme à su genio, de levantar una nueva Compañia, à cuyo esfuerso havia de confiar la defenſa de su Iglesia. Y como nunca se ſaciò su zelo con reſervar para sì ſolo el merito de extender el Reyno de Dios por todas partes , como aquellos Discipulos de Christo , que se apropiaban el derecho de dár gloria à su Nombre , llevando à mal que otros , en virtud del mismo Nombre, arrojaſſen à los demonios de los cuerpos : ansioso porque todos le glorificaſſen , eligiò para executar eſte deſignio, el mas eſicàz medio, que pudo ſugeriſe su caridad ardiente , fundando un Instituto, y Orden de Religioſos , que unieſſe , y abrazaſſe todos los Ministerios Ecleſiaſticos de que la Iglesia ſe ſirve , para confirmar en la ſòlida piedad à los Fieles , y para propagar la Fè , y la adoracion del verdadero Dios entre los que no le conocen.

Pero aqui fue donde nos dexò Ignacio las ſeñales mas ciertas del eſpiritu que le conducia, pues negandose à quanto pudiera ha-

cerle memorable, y famoso entre los hombres, no quiso que sus hijos se singularizasen en el vestido, ni se distinguiesen en el trato de los otros Ministros de la Iglesia, ni permitió que su Nombre se pusiese à la Religion, que fundaba.

Es el *Nombre* una palabra, que substituye por la cosa de que se dice, y vale tanto como ella misma; de manera, que el *Nombre* reproduce la idea de todo lo que se contiene en las cosas, que se nombran, representando una imagen de sus perfecciones, y dandolas un ser intelectual, y nobilissimo, mediante el qual empiezan à subsistir en los entendimientos de quantos escuchan sus denominaciones. Causa de que los hombres orgullosos, queriendo immortalizar su fama, y sobrevivir à sus cenizas, diessen sus Nombres à los Pueblos que vencian, y à las Ciudades que edificaban, solicitando por tal medio el ser reconocidos, y venerados como Autores del origen, de la conservacion, y de la felicidad de aquellas Gentes. Y atrevimiento, que, por usurpar à Dios sus principales glorias, atrajo justamente la ira del Cielo sobre la impia sucession de los Gigantes, Gen. c. II que osaron levantar un edificio, en que se

vers. 4.

conservasse , à despecho del mismo Dios , la fama de su Nombre.

Mas San Ignacio, que solo pretendia glorificar à Dios en la ereccion de su Instituto: puso à su Religion el Sacrosanto , y adorable Nombre de JESUS , para que su immenso resplandor obscureciesse la memoria del que la havia fundado: para que assi como este Nombre es una cifra de las Divinas perfecciones , y un compendio de toda la Religion Christiana: tambien fuesse un resumen de las reglas , y leyes , que imponia à sus Discipulos ; y para que estos entendiesen , que pues Jesu-Christo jamàs vivió , ni obrò sino por la gloria de su Padre: tampoco ellos havian de trabajar , vivir, ni respirar por otro fin , que por la gloria del mismo Jesu-Christo , executando en honor de su Divino Nombre no solo las empresas grandes , dificiles , y heroyeas , sino aun las mas pequeñas , y comunes , conforme à la doctrina de San Pablo.

1. Cor. c. 10.
vers. 31.

Hexaemer.
lib. 1. c. 9.

Y si, como repara San Ambrosio , era la Luz merecedora de que Dios la elogiasse, por ser la que hermosea las demàs obras de sus manos, descubriendo con su claridad sus perfecciones , para excitarnos à dár al Cria-
dor

dor continuas alabanzas : el nobilísimo fin, que llevó San Ignacio en esta , y las demás empressas , de glorificar à Dios en todas ellas , fue una brillante luz , que las dió el lustre , y perfeccion , que por sí solas no tenían , haciendolas agradables à Dios , y mereciendo que el mismo Dios tomasse por su quenta el ensalzarlas , para glorificar à San Ignacio , que era la recompensa prometida à los que le glorificassen : *Quicumque glorificaverit me , glorificabo eum.*

§. II.

ASSI como la infamia , y confusion sigue à el orgullo , así la humillacion es precursora de la Gloria. Y si en el mundo espiritual , al modo que en el mundo visible , saca Dios la luz , con que glorifica à los Santos , de enmedio de las mismas tinieblas , haciendo , que aun los medios , que su humildad emplea para ocultar sus obras de la vista de los hombres , sirvan de rayos de hermosa luz , para manifestarlas à todo el Universo : al gran cuidado , que puso San Ignacio en ocultar sus obras de la vista del mundo , por dár à Dios toda la gloria , cor-

Prov. c.15.
vers.33.

Gen. cap. I.

C 2

ref-

Psal. 8. v. 6. respondia , que el Señor le coronasse de gloria, y honor delante de los hombres , haciendo, que brillassen las luces de sus obras, para que todos glorificassen à el que le adornò con sus preciosos dones , y se animassen à la imitacion de sus virtudes.

Math. c. 5.
vers. 16.

Pero como no era pòssible el deciros todo lo que executò San Ignacio por la gloria de Dios en la carrera de su vida: tampoco lo es el referir lo que, aun en este Mundo, hizo Dios por la gloria de su Siervo.

Es cierto que pudiera enseñaros los insignes trofeos , que el Señor erigió à honra suya por mano de los mismos , que le calumniaron tantas veces : que si dispuso que todas las partes de su vida fuesen expuestas sucesivamente en Alcalà , en Salamanca, en París , y en Roma , à la censura de los Jueces: fue para que la repetida calificacion de su inocencia , y el ruido de los castigos , que vinieron del Cielo sobre las cabezas de sus emulos, sirviessen en todas partes del mas autentico testimonio de la pureza de sus intenciones. Me dilatara demasiado , si intentasse descubrir el immenso thesoro de aquella celestial prudencia , con que haciendose todo para todos , atraia à

sì el respeto de los Pueblos , la veneracion de los Principes , y Reyes , y la confianza de los Sumos Pontifices. Y què , si me empenàra en contaros los pasmosos efectos de aquel poder , que Dios puso en sus manos , con que , alterando las comunes Leyes de la Naturaleza , hizo que los elementos sirviessen à la extension de la gloria del Divino Nombre ? Estas, y las demás señales de las bendiciones del Cielo , con que el Señor se complacìa en glorificar à San Ignacio , sirvieran de digna materia à mis elogios , si no tuviera por mas conforme à sus designios, y por mas util à vuestro aprovechamiento el detenerme poco en ellas: pues aunque exaltan estas glorias los merecimientos de los Santos : el resplandor , que de sì arrojan , las hace apetecer demasiado à los oyentes , poniendoles à riesgo de que no teman exponer sus virtudes al aura de las humanas alabanzas , que las pierde , y deslustra mas facilmente , que à los soplos del Austro se deshacen las nieves , que coronan los montes.

Solo quiero mostraros como el Señor, aun en el modo de glorificar à San Ignacio, se conformò con sus magnanimos deseos, dan-

dando el mas feliz exito à sus grandes em-
pressas, para que de ellas resultasse la glo-
ria à su Divino Nombre, que era lo que
solicitaba el Santo, y haciendo immortal en
ellas mismas el Nombre, y la memoria de
su Siervo.

Judith c. 2.
vers. 3.

Quando me pongo à contemplar à San
Ignacio en el Templo de *Montmartre*, co-
municando à sus primeros Compañeros el
gran designio de conquistar, y ganar à to-
do el Mundo para Jesu-Christo: me viene
à la memoria aquel Consejo, que convocò
el orgulloso Nabucodonosor para descu-
brir à sus Capitanes, y Ministros la expedi-
cion, que meditaba de sujetar à su domi-
nio no menos que el Universo entero. Y à
juzgar de los designios de Ignacio por las
reglas de la humana prudencia: el inten-
tar con seis solos Compañeros acometer à
todo el Mundo rebelado contra su Dios
con las heregias, desordenes, y escandalos,
se escucharia como una de aquellas quimé-
ricas empressas de que están llenos los Li-
bros de Cavallerias, à cuya lectura se en-
tregò Ignacio en sus primeros años; y pu-
diera con gran razon temerse, que tan vas-
tas ideàs no tuviesen exito mas dichoso,
que

que las de aquel sobervio Rey de Ninive, cuyos Embaxadores fueron tratados con desprecio, conspirando todas las Naciones en arrojarlos de sus terminos, y embiarlos à el Monarcha *vacuos*, & *sine honore*, vacíos, y con afrenta. Ib. cap. I.
vers. 11.

Mas como era muy distinto el impulso que governaba à estos dos Conquistadores: fueron tambien los sucessos muy diversos. Dios era el que infundiendo tan sublimes pensamientos en el corazon de San Ignacio, le tomaba por instrumento de sus misericordias, para el remedio de los males, que padecia la Iglesia, para la reformation de las costumbres, para avivar la Fè casi extinguida, para excitar la piedad, para sostener el verdadero culto, para renovar el primitivo fervor del Christianismo, y para extender el conocimiento de su Nombre por todo el Universo. Dios era el que le llevaba de la mano, inspirandole medios con que lograsse poner dichoso fin à tal empresa. Dios era el que tomando parte de aquel espiritu de zelo, y caridad, que havia puesto en su Siervo, le comunicaba, y repartia à los otros Compañeros, para que unidos conspirassen à este glorioso inten-

tento. Dios era el que ensalzando à Ignacio sobre todos los Principes , y Capitanes de su Iglesia , le escogia para renovar por su medio los milagros de su gracia , y amor, y descubrir à los mortales los thesoros de su Bondad , Omnipotencia , y Sabiduria, assi como por medio del Sol hace visible al Mundo su fecundidad , y su grandeza.

Porque quien sino Dios , que le diò aquella hambre insaciable de ganar , y conquistar para su Gloria à todas las almas, pudiera haver cumplido estos deseos con tanta satisfaccion , y hartura? Admiren los que limitan sus apocados pensamientos à las cosas terrenas , la magnanimidad con que Alexandro , al partirse de Macedonia para conquistar el Universo , repartì entre sus Amigos , y Privados el usufructo de todos sus Dominios , reservando para sì sus solas , pero immensas esperanzas : que este acto generoso , ultimo esfuerzo de la ambicion humana , fue el primer passo , que diò Ignacio por la carrera de su empresa. *Da mihi animas , cetera tolle tibi*, decia à Dios , ansioso porque le glorificassen todos : Dadme, Señor , el que yo gane para Vos las almas, y repartid los demás bienes entre los otros hombres.

En-

Gen. c. 14.
vers. 21.

Entre los que buscan la gloria de Dios se encuentran muchos , que quisieran servirle , quando el glorificarle con sus acciones exémples no les expone al desagrado de los hombres; mas quando ven que los del siglo les murmuran , no tienen valor para declararse por Dios abiertamente : semejantes à aquellos Principes de Jerusalén , que por miedo de los Phariseos no se atrevían à darse al publico por discipulos de Christo ; y dignos de que el Señor no les reconozca por suyos delante de sus Angeles , porque tuvieron en mas el ser honrados de los hombres , que el ser glorificados de Dios. Otros hay mas resueltos , y esforzados , que renunciaron la terrena gloria , por alcanzar la eterna , y celestial , que Dios les tiene prometida ; y estos reciben del mismo Dios , superabundante recompensa , entrando en el gozo de su Señor à lograr con su possession el complemento de todos sus deseos.

Joan. c. 12.
v. 42. & 43.

Mathi. c. 19.
vers. 29.

Id. cap. 28.
vers. 21.

Pero hay algunas almas , que , dotadas de extraordinaria fortaleza , se distinguen entre los Heroes de la Casa de Dios , como aquellos tres fortísimos Compañeros de David sobrefalian entre los otros treinta

1. Paralip.
c. 11. v. 15.

D

Va

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE

Joan. c. 5.
vers. 44.

Valientes, à quienes tenia confiada la guarda, y seguridad de su persona. Tales son los que levantando generosamente el vuelo de sus magnanimos deseos sobre todas las cosas criadas, y aun sobre si mismos, y sus mas apreciables intereses, no paran hasta unirse con Dios, buscando solo en el su descanso, su recompensa, su corona, y su gloria: aquella gloria, *quæ à solo Deo est*, que procede de que Dios sea servido, sin mezcla de otro humano respeto, y sin interès aun de la misma Bienaventuranza. Tan sublimè es este deseo, tan sobre los pensamientos humanos, que registrados los sacros monumentos, que nos conservan la memoria de los esfuerzos, que la Tropa de los Valientes de la Casa de Dios executò, con el socorro de la gracia, para escalar el Reyno de los Cielos, solo le encuentro en un Moysès, (A) en un San Pablo, (B) y en un S. Ignacio de Loyola. Y à no ser temeridad, y arrojò el fondear el abyssmo del consejo de Dios, que sabe solo calificar el me-

Prov. c. 16.
vers. 2.

(A) *Ait (Moyses ad Dominum): aut dimitte eis hanc noxam, aut, si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Exod. cap. 32. vers. 31.

(B) *Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Rom. cap. 9. vers. 3.

merito de las acciones de los Santos , esta-
 ba por deciros , que el Heroe , que mas se
 haya señalado en esta Celestial Milicia, aun-
 que pudiera ser contado por el primero
 entre los mas Valientes : *Verumtamen , ad* I. Paralip.
tres usque non pervenerat : con todo , no lle- C.II. V. 25.
 gò à igualar el esfuerzo de los tres que he
 nombrado. Mas no toca à las criaturas el
 formar estos juicios ; ni quiera Dios le usur-
 pe yo esta Regalía , que reservò para sí
 solo , como la joya mas preciosa , que
 guarda en los thesoros de su Divina Cien-
 cia. Basta el que os diga : que enardecido
 el corazon de S. Ignacio con el zelo de que
 no se perdiessen las almas , que el Unige-
 nito del Padre arrancò à tanta costa de la
 potestad de las tinieblas , prorrumpiò mu-
 chas veces en aquella valiente protestacion,
 que hacia à Dios de que escogiera el que-
 darse por mas tiempo en el Mundo incier-
 to de su salvacion , pero con la esperanza
 de ganar almas para Jesu-Christo , antes
 que el partir desde luego à gozarle en la
 Bienaventuranza.

Què os parece de este desasimiento
 generoso ? Què abandono tan heroyco de
 los mas preciosos intereses ! Querer mas el

D 2

fer-

MINISTERIO DE EDUCACION
 INSTITUTO DE ARTE
 DIEGO VELAZQUEZ

Math. c. 10.
vers. 42.

Joan. c. 7.
vers. 38.

Psalm. 105.
vers. 23.

servicio , y obsequio de la Esposa , que el irse à reynar con el Esposo ! Buscar almas para Dios , à riesgo de la fuya , porque Dios fuesse glorificado en ellas ! Còmo havia de negar el Señor el premio à los votos de su Siervo , si està acostumbrado à galardonar con larga mano aun el corto servicio de un vaso de agua dado por amor suyo ? Cumplió los deseos de San Ignacio : sació su alma sedienta de las aguas de la vida , y hizo que de sus entrañas de caridad saliesse un impetuoso torrente de estas aguas , que fecundassen todo el Universo. Diòle las almas , que pedía con tantas ansias , comunicando tal fuerza à sus palabras , y tal eficacia à la predicacion de sus Discipulos , que conquistò toda la tierra , y se hizo dueño de ella , restaurando las inmensas pèrdidas causadas en la Iglesia por la indocilidad de los espiritus , y por la corrupcion de las costumbres.

Aquella innumerable muchedumbre de almas , que salieron de Egipto , huviera perecido en el Desierto *si non Moyfes steterisset* , si Moyfès no se huviera interpuesto entre la enormidad de su delito , y la ira

vengadora de Dios , que yà iba à exterminarlas. Quantos iban embarcados con el Apostol de las Gentes desde la Syria à Roma , huvieran naufragado , si el Señor no les sacàra del ultimo peligro , por conceder aquellas almas al merito , y à la caridad de San Pablo. Pues quantas almas deberàn su salvacion al zelo de San Ignacio de Loyola ? Quien sabe , si à su merito , y caridad debe la España , la Europa , el Mundo todo , el haver conservado la Fè , la piedad , el culto , y la adoracion del verdadero Dios ? Contad , si os es possible , las estrellas del Cielo , las arenas del mar , los atomos del ayre , y el polvo de la tierra ; y quando hayais formado de esta innumerable multitud de partes un còmputo casi infinito : cotejadle con el numero de las almas , que Ignacio por sî , y por medio de su Apostolico Instituto , ha ganado entre todas las Naciones del Mundo , para erigir con ellas un tropheo à la Gloria Divina ; y hallareis , que exceden estas mucho à todos los còmputos humanos , y que solo Dios guarda en el registro del Libro de la Vida la razon de las almas , que ha dado à Ignacio , para coronar aquel afecto

Act. c. 27.
vers. 24.

ge-

generoso de renunciar aun à la Bienaventuranza , por aumentar el numero de los que le glorifiquen en el Cielo.

Philip. c.4.
vers.1.

Pero aunque estas ganancias eran la recompensa , el gozo , y la corona , que solicitaba San Ignacio : tocaba à el Supremo Remunerador honrar à su Siervo delante de los hombres , haciendo que sus mismas obras le elogiassen , en premio de el cuidado, que puso en que de todas ellas resultasse la gloria à solo su Divino Nombre.

Cicer. Tusc.
l.1. n.34.

El ansia de eternizar su fama sugirió à Phidias un seguro medio para eludir la malignidad de sus emulos , que no le permitieron gravar su Nombre al pie de la cèlebre Estatua de Minerva , retratandose con tal viveza, y propiedad en el Escudo de la Diosa , que nadie la miraba , que no reconociesse la mano del Artifice ; y aun era indispensable que le rindiesse veneracion, y culto quantos llegaban à adorar à Minerva. Muy lexos de esta ambicion estuvo San Ignacio, pues no quiso gravar su Nombre en la perfecta Estatua de su Instituto, que labrò para colocarla, en gloria de Dios , sobre el Monte de la Iglesia. Mas el Divino Escultor , que no trabaja en mar-

mo-

moles , ni en bronce , sino en corazones de carne , con los cinceles del amor , y de la caridad , gravò en la misma Estatua un retrato tan parecido al zelo , y à la caridad de San Ignacio , que nadie puede mirar qualquiera parte del Apostolico Instituto , sin que reconozca la mano del Artifice ; y tan semejante à el anhelo , que el mismo Christo tuvo de glorificar à su Padre , que quantos rinden gloria , y honor à el Nombre de JESUS por medio de esta Religion Sagrada , no pueden menos de venerar à quien compuso obra tan acabada , y excelente.

Extended , pues , la vista por esse immenso espacio del Cielo de la Iglesia : registrad ocupando su hermoso Firmamento à los hijos de Ignacio , como brillantes Astros , que alumbran à la tierra con las luces de su doctrina , y los resplandores de su exemplo. Y si los Cielos , como dice el Propheta , son Pregoneros de la gloria de Dios , publicando sus dignas alabanzas por medio de la hermosura , y grandeza de sus obras : los hijos del espiritu de Ignacio , obras de las manos de su zelo , que , como Cielos animados , ensalzan la glo-

Psalm. 18.
vers. 1.

ria del Nombre de Dios por todas partes, descubren al mismo tiempo la grandeza, y el merito del excelente Autor de su Instituto.

Psalm. 1.
vers. 3.

Psalm. 79.
vers. 17.

Ignacio vive, y vivirá immortal en su Sagrada Compañia, reproduciendo en ella aquel espíritu magnanimo con que emprendia por la gloria de Dios las mas arduas, y dificiles conquistas. Qual Arbol plantado por la Divina diestra en las corrientes de las aguas de sus dones, y gracias, multiplica sus sazonados frutos para la sanidad de las Gentes. Como Viña à quien el Celestial Agricultor cultiva, extiende sus hermosos vastagos hasta las extremidades de la tierra. A su zelo se debe el que por todo el Mundo se predique, se conozca, y se adore el Nombre de JESUS, dándole gloria todos los Pueblos, y Naciones; y en lo mismo glorifica Jesu-Christo à San Ignacio, extendiendo igualmente por todo el Universo la preciosa memoria de su Nombre, la fama de su santidad, el buen olor de sus virtudes, y aun el heroyco zelo de su espíritu. En qualquiera Region en donde embie el Sol de la Fè sus puros rayos, en donde se adore al verdadero Dios,

Dios , en donde se predique el Evangelio:
dicetur , & quod hic fecit in memoriam ejus: Math. 16.
 se publicará , para gloria de San Ignacio,
 lo que hizo San Ignacio para glorificar à
 Dios. Y mientras que enmudecido el Or-
 be , calla , y olvida las hazañas de sus He-
 roes , reduciendo à cenizas los monumen-
 tos de su orgullo: la gloria , y reputacion
 de San Ignacio se mira renovada cada dia,
 volando sobre las plumas de sus Sabios Es-
 critores , proclamada por las bocas de sus
 Oradores eloquentes, y escrita con la sangre
 de sus Martyres , conservandose lo que du-
 rará el Mundo , inseparable de la gloria de
 Dios, hasta immortalizarse en el Impireo.

Esta es la senda , que os ha dexado tra-
 zada San Ignacio , para subir à el Templo
 de la verdadera gloria. Pues que el amor
 de la libertad, la intrepidèz en los peligros,
 la constancia en los infortunios , y el teson
 en llevar hasta el fin las empreßas mas ar-
 duas , es el caracter , que os distingue en-
 tre todas las Naciones : emplead esse vigo-
 roso espiritu , esse animo gallardo en seguir
 los exemplos de vuestro Compatriota , ha-
 ciendo cosas dignas de que una immortal
 gloria las corone , y eternice. Las tierras

E

des-

Isai. c. 32.
vers. 8.

descubiertas, las batallas ganadas, los Pueblos sujetos, el Nombre, y el Comercio extendidos, y todas las demás hazañas, que sirven para adquirir reputacion entre los hombres, se veràn, quando mucho, escritas en los Annales de las Naciones, estrechadas à los espacios limitados del tiempo, y condenadas à perecer à lo mas tarde con el Mundo: mas las empreßas de la caridad, dirigidas por la gloria de Dios, en beneficio de los proximos, y las victorias ganadas sobre nuestras pasiones, se mirarán escritas con caracteres indelebles en el Libro de la Vida, rubricadas con la sangre del Cordero de Dios, y expuestas por toda la eternidad à las aclamaciones de los Cor-tesanos del Cielo. Y si el que se destina para Principe, *quæ sunt digna Principe cogitabit*, tendrá los pensamientos altos, generosos, heroycos, dignos al fin de la magnanimidad de un Principe: ved que estais destinados para reynar con Dios en el Imperio, y no degeneréis de los nobles pensamientos, que corresponden à una dignidad tan elevada. Glorificad à Dios en todas vuestras obras, practicando en su Nombre las virtudes Christianas, y empleando quan-

tos

tos dones os concediò su mano liberal en beneficio de los proximos ; que el mismo Dios os ceñirà las sienes con el Laurel de una Gloria immortal , y de un eterno Nombre.

Gran Dios , unico manantial de la Gloria verdadera , en quien se halla con eminen-
cia toda la perfeccion, sin mezcla de defectos : quien es el hombre , para que se atreva à competir con Vos sobre el Imperio de la Gloria ? Admitid el rendido oménage, que os hacemos de todos nuestros mas intimos afectos , y dad oídos à las voces con que nuestro corazon confiesa , que à Vos solo se debe el honor , el poder, la claridad, la bendicion , la gloria , y la alabanza. Inflamadnos con el fuego de vuestra caridad, y amor , para que la memoria de vuestro Siervo Ignacio , la historia de su Vida, el recuerdo de sus virtudes excite en nosotros un zelo semejante à el suyo , con el qual anhelemos à obrar , vivir, y respirar solo por vuestra Gloria , hasta que llegue el dia en que, coronando en nosotros vuestros dones, nos admitais à adoraros por toda la eternidad en el Cielo. Amen.

LAUS DEO.

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTE
DIEGO VELAZQUEZ

los dones es conocido, lo mismo liberal en las
 acciones de los grandes, que el mismo Dios
 os concede las cosas con el Laurel de sus
 Glorias immortales; y de un eterno Hombre.
 Gran Dios, unico manantial de las Glo-
 rias verdaderas, en quien se halla con con-
 nencia toda la perfeccion, sin mezcla de de-
 fectos: quien es el hombre, para que se
 atreva á competir con Vos sobre el Imperio
 de la Gloria; Admíral el temido omnipotente
 que os ha concedido todas vuestras virtudes
 mas nobles, y los efectos á las voces con
 que vuestras corazon confiesa, que á Vos
 solo se debe el honor, el poder, la claridad,
 la benediction, la gloria, y la alabanza. In-
 llamados con el fuego de vuestras caridades,
 y amor, para que la memoria de vuestro
 siervo Ignacio, la historia de su Vida, el re-
 cuerdo de sus virtudes exite en nosotros
 un zelo semejante á el suyo, con el qual
 ambicemos á obrar, vivir, y respirar solo por
 vuestra Gloria, hasta que llegue el dia en
 que coronando en nosotros vuestras dones,
 nos admitais á adorar por toda la eter-
 nidad en el Cielo. Amen.